

MUNIBE

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 SAN SEBASTIAN
 Año XXVII - Número 3-4 - 1975. Páginas 161-166

EUSKO - FOLKLORE**Materiales y Cuestionarios**

Año 1975

San Sebastián

3.º Serie - N.º 25

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS**JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN****Encuentros con brujas**

Los encuentros del hombre normal con brujas se realizan en formas muy variadas. Vamos a presentar algunos casos que, como los hechos hasta ahora reseñados a propósito de tales «entes», contribuirán sin duda a acercarnos al fondo mítico en el que brotan y cuyos símbolos tradicionales van desapareciendo rápidamente en nuestros días.

En Gatzaga

Una vecina de Gatzaga o Salinas de Léniz acostumbraba tener durante la noche la ropa de su colada tendida entre ramas de árboles fuera de casa, a fin de que así se secase. Una noche encargó del cuidado de la ropa a su marido, a quien le dio un trozo de pernil para su cena. El hombre hizo fuego con unos palos, puso el tocino en el asador y lo asó. Estaba untando con la grasa unos trozos de pan, cuando le vino una bruja (en otras variantes figura el diablo, la lamia u otro genio). También ésta tenía su asador, en el que traía atravesado un sapo. Untaba su pan en el sapo mientras decía al hombre: «si tú haces *past, past*, yo hago lo mismo». El hombre se asustó con tal visión y metió su asador en el ojo de la bruja, deján-

dola ciega. Esta empezó a dar gritos. Quería saber quién era aquel hombre y le preguntaba: «¿Cómo te llamas?» Aquél le contestó: *Ni nas neu* «yo soy yo». A los gritos de la bruja acudieron sus compañeras y le preguntaron: «¿Quién te ha herido?» —«Me ha herido *neu* «yo», contestó ella.

—«Si tú eres la causante, no tenemos por qué intervenir», le dijeron sus compañeras.

(Comunicado en 1924 por Simeón Angoitia, que a la sazón vivía en Echagüen de Cigoitia).

Pasando una vez Manuel Beitia, vecino de Gatzaga, por el puente llamado *Subiandi*, sito en aquel pueblo, le salieron al encuentro unas brujas, se apoderaron de él y le tuvieron encerrado en una calera durante aquella noche, que era de viernes, moliéndole a palos. Decía Manuel que esto fue un castigo impuesto por las brujas porque él iba al caserío del otro lado de río a anunciar a sus moradores su próxima peregrinación al santuario de Aránzazu, por si alguno de ellos se decidía a acompañarle.

(Recogido por Simeón Angoitia el año 1924).

En Zarauz

Egun batean Aizarna'tik etxera netorrela Txingua ondoan (1) iru neskazar meriñekiagaz edo ustaidun gonagaz, itxuraz Aizarnako base- rri batekoak bezela jantziak, ikusi nituan.

Berengana urreratu nintzan eta txirrist eta bideko kuneta zuluana sartu nintzan.

Sorgiñak etziran geiago agertu.

(Recogido el 1921 por Juan Iruretagoyena, de Zarauz)

(Un día, viniendo de Aizarna a casa, junto a Txingua (1) vi a tres solteronas con miriñaques o sayas con aros, vestidas al parecer como las de un caserío de Aizarna.

Me acerqué a ellas y txirrist (resbalón)... y me metí en la zanja del camino.

Las brujas no aparecieron más.)

En Iraubeltz (Atáun)

Anton sakristaue, Naparroti etxea zetorrela Iraubeltz'en neska-sail bat billau ementzôn. Intxaurgaiñetan ai ementzien oska:

Ostoa bai ta errekaik ez,

Erreka bai ta intxaurrek ez.

(Antón el sacristán, viniendo de Navarra, se encontró con un grupo de muchachas en Iraubeltz. Estaban cantando sobre los nogales:

Hoja la hay, pero río no;

Río le hay, pero nueces no.)

(Contado en 1921 por Juan Miguel Aguirre, de Atáun)

En Berástegui

Goienetxe'ko nausie sorgiñek pasatzen emen zuen gabero errekan, batetik bestea, Maribiri'ko potzun.

Ta ola esaten emen zuen:

Don señor de Garikano

Etxean zar da kanpoan gazte,

Draidun... saltoa luze-luze.

(Al amo de Goienetxe le pasaban las brujas todas las noches de un lado al otro del río en el pozo de Maribiri.

Y decían esto:

Don señor de Garikano,

Viejo en casa y joven en el campo.

Demos el salto a todo lo largo.)

(Recogido en Berástegui por Domingo Jaka-kortejarena, año 1921.)

(1) Txingua, caserío de Aizarna.

En Elduayen

Existen en este pueblo varias simas, que, según creencia de muchos, están habitadas por brujas.

Un cordero cayó en una de ellas. Para sacarlo bajó un pastor colgado de una cuerda, tomó en sus manos el cordero y subió seguidamente en la misma forma. Y oyó una voz que venía del fondo de la sima: *Obe dek, bai, sartu aizen bezela irten aizen* «te ha valido mejor que hayas salido en la forma en que has entrado». Si se hubiera conducido de otro modo, lo hubiera pasado mal.

(Oído en 1922 en la casa *Ispilla* de Eduayen)

El tema del precedente relato no va generalmente asociado a sorguin o brujas, sino a genios subterráneos como Mari y sus familiares que hacen su aparición en figura de caballo, de toro, de cabra y de carnero, y con quienes los mortales emplean a veces los mismos ritos que con los antepasados cuyos restos se hallan depositados en los dólmenes. Tal es, por ejemplo, la ofrenda de piedras que se hace a los genios de las cavernas, a los de ciertos pozos, a los de algunos árboles y a las almas de antepasados (1).

En Vidania

Ba-dire gutxienez larogei urte ataundar Inixio Ttirrio Bidani'n morroi egon zala. Ez ementzoon sorgiñezaz sinisten eta sorgin-esaundak txorakeritzat ementzeuzken.

Auzoon azaolayan izen da, gaeuz etxea zetorrela, sorgin-talde bat irten emenzitzaion bein eta aideen eraman ementzoeen urrutia esanez: «Ba-gaittuk ala ez gaittuk, Zurdaneta ez beste guztiik emen gaittuk». Andik aurrea Inixio Ttirriok ez du sorgiñik ez dala esan.

(Hace ochenta años, por lo menos, el atau-nés *Inixio Ttirrio* estuvo de criado en Vidania. No creía en brujas y consideraba como patrañas las historias de brujas. Viniendo de noche a casa tras una jornada de layado otoñal en la vecindad, le salió al encuentro una vez un grupo de brujas y le condujeron por los

(2) J. M. de Barandiarán: Obras Completas, I. 165, 203 (piedras-ofrendas al genio del manzano), 228 (id. en dólmenes de Aralar), 244 (id. al pozo de Ujué), 248 (alma de antepasados en figura de toro en la cueva de Atxulaur). Echar piedras en una caverna es considerado como acto que provoca la aparición del genio del lugar, al que se le aplaca diciendo: *au iretzat eta ni Jaingoikoarentzat* «esto (la piedra) para ti y yo para Dios».

aires a tierras lejanas mientras le decían: «Somos o no somos, salvo la de Zurdaneta (caserío de Vidania), las demás aquí estamos. En adelante Inixio Ttirrio no ha dicho que no hay brujas.)

(Recogido en 1922 por Francisco Auzmendi, de Atáun)

En Askondo (Mañaria)

En una carta fechada en Durango el 26 de noviembre de 1917, D. Francisco de Belaustegui me decía, entre otras cosas: «También se señala otra cueva denominada Askondo, sita en Mañaria, como habitación de brujas y refieren que una joven que solía bajar del caserío Inzunza a hilar de noche, advertida por las brujas no volviera más, no hizo caso de tal aviso y fue secuestrada al día siguiente y no se supo más de ella».

En Yurreta

Yurreta'n neskak etze batera goruetan gabes jueten ei sien.

Neska batek pasau biar eban kueba-aurre bateti.

Gau baten agertu ei jakon gison bat —sorgiñe— eta esan eutzen geiago andik es pase-tako ordu artan.

Neska orrek esan ei eutzen beren lagunai ser pasa jakon.

Eta lagunek, bildur bagarik jueteko esan eutzen, txorakeri ori itxita.

Juen ei sen ba bijaramonien eta urteutzen sorgiñe eta sartu eban barrura eta aterautsen bere griñak.

Bere etzekuek topetan abilen eta juen ei sien kuebara eta topau abien beren griñak eta amantalak apurtuta.

(En Yurreta las jóvenes se reunían por las noches a hilar en una casa.

Una de las jóvenes tenía que pasar delante de una cueva.

Una noche se le apareció un hombre —brujo— y le dijo que no volviera a pasar más por aquel lugar a aquella hora.

Esa muchacha refirió lo ocurrido a sus compañeras.

Y las compañeras le dijeron que fuera sin temor dejando a un lado esa tontería.

Volvió, pues, al día siguiente y le salió el brujo y la introdujo dentro y la arrancó los cabellos.

Sus familiares andaban buscándola y llegaron a la cueva y hallaron sus cabellos y delantales rotos.)

(Recogido en 1933 por I. Aldekoa-Otalora)

Jóvenes de ambos sexos, cantando y bromeando, volvían del campo una noche, después de una jornada dedicada a la siega de helecho. Sus cantos eran contestados de lejos por otros que, provistos de teas de luces rojas, verdes y blancas, se les iban aproximando. Cuando ya los tenían cerca, los tomaron por seres de mala parte y empezaron a rezar el rosario. Al instante desapareció el orfeón de las luces.

(Recogido en 1933 por I. Aldekoa-Otalora)

En Atáun

Neska gazte 'atzuuk etxe' atea biltze ementzien jostea.

Bein alkarren arteen izpiittu: batek ez dala sorgiñik; besteek, baietz.

Sorgiñik etzala ziona, illuntze 'ateen etxea ementzioon eta nun agertzen zaion berealdiiko sorgintalte 'at esanez: «Ez geala baiño ba-gait-tun, Maripetraliñ ez beste guztiik emen gait-tun».

Eta bakoitzek ille-izpi 'at buruti ataa ementzion, eta neskea ille bae geittu ementzan.

(Varias jóvenes se reunían en una casa a coser.

Una vez disputaron entre ellas: una sostenía que no hay brujas; las demás que sí.

La que decía que no hay brujas, volvía al anochecer a casa cuando se le aparece un grupo inmenso de brujas diciéndole: «que no somos, pero sí somos, aquí estamos todas menos Maripetraliñ.

Y cada una le arrancó un cabello y la joven se quedó sin ninguno.)

(Contado en 1919 por Juan Miguel de Aguirre, de Atáun)

En Hernani

Emakume bat, illeak zinzilik, bandeja bat eskuan, Pepene baserriaren inguruan (Hernani'n) gau batez agertu omezitzaion Txoko baserriko gizonari.

(Una mujer con cabellos sueltos y bandeja en mano, se le presentó una noche junto al

caserío *Pepene* (Hernani) al hombre del caserío *Txoko*.

Nerégana bandejarekin? Ja, ja! Leen ere ondo serbittua ni, ondo serbittua! —*esan omentzion Txokok sorgiñari.*

¿A mi con bandeja? ¡Ja, ja! También antes me hallo bien servido yo, ¡bien servido! —le dijo Txoko a la bruja.)

(Contado en 1962 por Pedro de Zuaznabar)

Bruja liberada

Goizean sorgiñak beren etxera juan gabe gelditzen ba-dira, argiak jotzen dituan lekuan bertan egoten omen dira; bestek bi jira-bira eragin ezkeru jua ten al dira beren etxera.

Zarautz'en Prejitu'ko aguriak sorgin bat topau omen zuan erriko barrian.

Berari deituaz, sorgiñak esan omen zion: Manuel Andres! bi gira-bira eragin dizkidazu ementxe, biar goizean esnatzen zeranerako, amukozko alkandora bat oyaren gañean jarriko dizut-eta.

Bi jira-bira eragin omen zizkion eta sorgiña bere etxera juan omen zan.

Manuel Andres'ek urrengo goizean antxe, oyaren gañean, billatu omen zun amukozko alkandora.

(Si las brujas se quedan sin retirarse a su casa a la mañana, allá donde las sorprende la luz, están inmóviles; si otro les hace girar dos vueltas, pueden retirarse a su casa.)

En Zarauz el abuelo de *Prejitu* halló a una bruja en la barra del pueblo.

Llamándole, la bruja le dijo: *Manuel Andrés! Hágame girar dos vueltas aquí mismo; para cuando se despierte mañana, le pondré sobre la cama una camisa de lienzo.*

Le hizo girar dos vueltas y la bruja se marchó a su casa.

A la mañana siguiente Manuel Andrés halló sobre la cama la camisa de lienzo.)

(Comunicado en 1921 por Juan Iruetagoiena, de Zarauz)

Una versión del relato anterior, localizado en Cortézubi, recogí yo mismo de labios de Matías Aranaz, vecino de aquel pueblo.

En Txabaltxo (Atáun)

Urezandi'ko motill batek andragaia emen zeuken Lixarburu'n. Eta maiz bea ikustea gaeuz

juuten autza, Txabaltxotik goora.

Amak esa' ementzion Txabaltxo'ko zubiazpiin sorgiñek ibiltzen ziela-ta, kutun bat beekin eaman zezala. Ala eñ ee beak.

Alako gau bateen Txabaltxo inguruun sorgin-talde bat azaldu emen zitzaion. Oetako batek beste bati ots egiñ ementzion: Elduakiok!

Un joven de *Urezandi* (1) tenía novia en *Lixarburu* (1). E iba frecuentemente a verla de noche, de *Txabaltxo* (1) arriba.

Su madre le dijo que debajo del puente de *Txabaltxo* andaban las brujas, por lo que debía llevar un amuleto. Así lo hizo él.

Cierta noche se le apareció alrededor de *Txabaltxo* un grupo de brujos.

Uno de éstos dijo a otro: *Agárrale!*

—Ik elduakiok! —*eantzun ementzion bes-teek—.*

—Zeati elduko ez diok?

—Goandiokin, ikatzaakin eta eindako kuturie zeukek.

Eta motilleari ezer ein bae, ixkimillari izkuta ementzien.

—*Agárrale tú* —le contestó el otro.

—*¿Por qué no le agarras?*

—*Tiene amuleto hecho con musgo, carbón, etc.*

Y sin molestar al muchacho se ocultaron alborotadamente.

(Recogido en Atáun, año 1922, por Francisco Auzmendi.)

Supuestas brujas

Sorgiñak ugari zebiltzala esaten zuten denbora batian.

Alddi artan jostun bat ibiltzen omen zan bere lanian baserriz-baserri.

Alako batian birian illundu omen zitzaion eta lar-mutur bat bere soñekoari egotzi. Eta sorgiñak ziralakoan, gau guztiya auei uzteko ta uzteko erreguka pasa omen zuan.

Goiza iritxi zanian eta aldamenean soñekoari egotzirik zeukan lar-puska besterik ikusten ez, goraiziak atera-ta larra ebaki omen zuan esanaz: emen bazeudeteke orain, sorgiñak, au ebakitzen detan bezela lepua ebakiko nizuteke.

(Hubo tiempo en que se decía que abundaban las brujas.)

(1) **Urezandi** y **Lixarburu**, dos caseríos de Atáun, **Txabaltxo**, pequeña planicie, confluencia de ríos y encrucijada de caminos en Atáun.

En aquella época una costurera andaba de caserío en caserío realizando su labor.

Una vez se le hizo noche en el camino y una zarza se enganchó en su vestido. Creyendo que se trataba de brujas, pasó toda la noche pidiendo a éstas que la soltaran.

Cuando llegó la mañana y al no ver a su lado más que un trozo de zarza enganchado al vestido, tomando las tijeras cortó la zarza mientras decía: *si ahora estuviérais aquí, brujas, os cortaríais el pescuezo como corto esta zarza.*)

(Contado en 1921 por Antonio Ameztoi a Juan Iruretagoyena, en Zarauz)

En la región de los Huetos (Alava) los sastres andaban de casa en casa y de pueblo en pueblo dedicados a su oficio. Un día que estuvo trabajando cierto sastre en casa de un cliente suyo, recogió cuantos pedazos de tela habían sobrado, los guardó en sus anchos pantalones, disimulando su contrabando con una capa que llevaba y así emprendió su retorno ya de noche. No debía estar tranquilo, pues el canto de una codorniz que andaba cerca sonaba en sus oídos *cáscale, cáscate*, grito que él atribuía al cliente de aquel día. Se le enganchó la capa en un espino y creyendo que sus perseguidores le retenían, estuvo quieto durante toda la noche. Cuando, al amanecer, vio lo que ocurría, sacó sus tijeras y dijo al espino: «si en vez de zarza hubieras sido hombre te hubiera cortado la cabeza».

(Contado por Arturo Landa, de Huetos, el año 1928)

Esto mismo me contaron en Leiza el año 1920 como caso ocurrido a un vecino de Beruete que pasó la noche en el monte retenido por una zarza que, a su juicio, era una bruja.

En Bedayo

Bedayo'ko gizon bat zijuan uztarbeiakin Ugarte'ra goizeko ordubietan.

Bidea ibaiarekin gurutzatzen dan tokira irixi zanean, lixeba-jotzeak egiten duan otsa entzuten omen zuan.

—Au da orduba ari zeatena egiteko? —*deadar berak.*

—Bai, Maurizio. Eldu egiyok arropa oneri biurtze-ko.

Akullua utzi beien ondoan eta aurreratu omen zan arropa jotzen ari ziran tokira.

—Nun den arropa? (*ez emen zuan ezer ikusten illunpean*).

Gauza beltz bat jarri ementzion sorgiñak.

—Au al den? —*galdetu ementzion gizonak.*

—Bai, eldu gogor.

Eldu ementzion Maurizio'k eskuakin gogor eta... ote-mordua arantzakin.

—Auxe den arropa latza!

—Bai, ja-ja! —*esanda, aldegin ementzion.*

(Un hombre de Bedayo iba con yunta de vacas a Ugarte (barrio de Amézqueta).

Al llegar al lugar en que el camino se cruza con el río, oía el ruido que el golpear la ropa de la colada produce.

—¿Es ésta hora de hacer esa labor? —dijo él a gritos.

—Sí, Maurizio. Agarra a esta ropa para retorcerla.

Dejó el agujón junto a las vacas y se adelantó hacia el sitio donde se hallaban lavando la ropa.

—¿Dónde tienes la ropa? (no veía nada en la oscuridad).

Una cosa negra le ofreció la bruja.

—¿Es esto? —le preguntó el hombre.

—Sí, agárrale fuerte.

Le agarró Maurizio con sus manos y... (era) un manojo de árgomas con pinchos.

—¡Qué áspera es esta ropa!

—Sí, ja ja! —dijo ella y se alejó.

(Referido en 1926 por José María Aguirrezabala que se lo había oído a Mauricio, su abuelo)

Sorgiñen oporra «el vaso de las brujas»

Un hombre del caserío *Ziorraga* de Azcoitia, hallándose de noche fuera de casa, se encontró con una mujer que le dio de beber agua en un vaso. Al empezar a probarla, dijo *Jesús*. Al instante desapareció la mujer, dejando el vaso en manos del casero. Hasta hace poco se conservó el vaso en *Ziorraga*.

(Contado en 1925 por la anciana del caserío Sasiola, sito en Deva)

Cierta noche un hombre volvía de la taberna a su casa. Al pasar por el prado de *Etxebar txu*, que es en *Murueta*, halló a una cuadrilla de brujas que bailaba en aquella planicie.

Ellas le invitaron a bailar. Accedió a ello

y bailó con las brujas. Estas le dieron de beber vino en un vaso. Al tomarlo en su *mano*, el hombre dijo: *Jesus, au da basoan politte!* «¡Jesús qué hermoso vaso!». Al instante desaparecieron las brujas y el vaso se quedó lleno de sapos y culebras.

(Comunicado en 1923 por Juan José de Basteguieta, de Forua)

El relato precedente aparece localizado en la chabola de Mugarri (Placencia), según la versión recogida en este pueblo (1). En otra versión que me fue comunicada el año 1924 por Luis Usobiaga, de Astigarribia, el tema está localizado en la planicie de *Malluete*, cerca del barrio de Sasiola (Deva) y debajo de la caverna prehistórica de Ermitia.

Figuras que adoptan las brujas

Caso de Vergara

Varios vecinos del valle de *Basalgo* (Vergara) fueron al casco urbano del pueblo a fin de tomar parte en una romería. De regreso, a las dos de la madrugada siguiente, hallaron en el camino un caballo rojo. Uno de ellos montó en él. Echó a correr el caballo y el jinete, sin saber cómo, se halló en Elorrio al amanecer.

Caso de Jemein y Marquina

Pedro Otxabiyo'ko, Amoroto'ko tabernati etxera etorren.

Arbiñe'ra bidien topau eban trabes zal-di bat.

Bera pasetia galerasoten eutsen lez, esan eutsen erderaz «arre caballo».

Asi yakon puzka eta gizona beldurraz nekezka baten eldu ei zan barrero tabernara.

Taberna aurrekuan egoan kurutze bat, ta antxe «Aitiaren» egin ebanean, iges egin eban sorgiñek.

(Pedro de Otxabio volvía a casa de la taberna de Amoroto.

En el camino de *Arbiñe* halló atravesado un caballo.

Como le impedía pasar, le dijo en castellano «*arre caballo*».

Empezó a soplarle y el hombre de miedo y extenuado llegó de nuevo a la taberna.

Delante de la taberna había una cruz y cuando allí mismo se santiguó el hombre, huyó la bruja.)

(Referido por la *etxeoandre* del caserío *Gabaro —Jemein—*, que es de Amoroto, el día 5 de junio de 1936).

De otras figuras que toman las brujas en sus encuentros con las personas normales, hicimos mención en otro lugar de *Eusko-Folklore* (2).

Atáun, 6 de junio de 1975
José Miguel de Barandiarán

(1) José Miguel de Barandiarán; **Obras Completas**, II, pp. 68. Bilbao, 1973.

(2) José Miguel de Barandiarán: *ibíd.*